

Pues valen lo que vale la memoria
que luz sacó de los oscuros senos ;
luego quien ambos cursos hizo llenos
terná, según razón, sobrada gloria.

Tener en escribir ingenio y arte,
y en las conquistas, hechos no livianos,
partes son en quien pocos tienen parte,

mas abrazólas ambas Castellanos,
pues sabemos que uno y otro Marte
ha meneado bien entrambas manos.

SEBASTIÁN GARCÍA

quien escribió el anterior soneto en 1580.

¡Cuánta distancia entre el soneto del Marqués de Santillana y los sonetos de Núñez de Arce y Ricardo León ! ; Enorme diferencia entre el soneto de Sebastián García y los de un Gómez Restrepo, Alvarez Henao y Caro. No hay duda : en éste como en otros ramos estamos en camino de progreso. No quisiera omitir la advertencia de que este análisis, como los otros, es para los estudiantes de gramática y retórica ; si logran sacar algún fruto, quedo pagado.

PACÍFICO CORAL

Bogotá, 31 de mayo de 1914.

POEMA DE AMOR

Bajo los centenarios cinamomos
Predicaba Jesús ; era en la orilla
Del lago patriarcal, donde se humilla
A recibir las barcas en sus lomos.

Y en la tarde de tintes policromos
Caía milagrosa la semilla,
Ante la gente extática y sencilla,
En palabras de bálsamos y pomos.

Les hablaba del bién y del martirio,
Todo por el amor :—Sed como el lirio
Que amando en el silencio se consume ;

Como el agua tranquila que murmura
 Preces de amor ingenuo en la espesura,
 Como la luz, el fuego y el perfume.

*

Movíanse las aguas musicantes
 En donoso vaivén... Era el sosiego
 De la tarde feliz un mudo ruego
 Entre inciensos y mirras aromantes.

De aquellas multitudes anhelantes
 Que oían la verdad, llegóse un ciego,
 Fervorizado por interno fuego,
 Pidiendo luz con voces suplicantes.

Tocó Jesús los párpados exhaustos
 Y se abrieron; el pobre, en rendimiento,
 Sus ojos ofreció cual holocaustos

En aras del amor, y dijo al Cristo;
 —Te quisieron mirar por un momento,
 Ciérralos otra vez, porque te han visto.

EMILIO ARIAS MEJIA

LECCIONES DE METAFISICA Y ETICA

Con este modesto título acaba de ver la luz pública una admirable obra de filosofía, que es a la vez un monumento del saber.

Su autor es el señor doctor don Rafael María Carrasquilla, quien, con verdadera abnegación apostólica, con entusiasmo perseverante, ha consagrado a la instrucción pública la mejor parte de su vida, larga ya, no tanto por los años que alcanza cuanto por los merecimientos que la exaltan y las virtudes que la integran.

Cuatro años hace que tuvimos el honor de conocer, manuscritas, estas lecciones, y no supimos entonces a punto fijo de qué maravillarnos más, si de la corrección del estilo o la inimitable claridad de la exposición. Sube de grado nuestra dificultad hoy que dichas lecciones

